

## **1. Introducción**

La creatividad es una de las competencias clave para el desarrollo integral de los futuros docentes que, además, potencia el aprendizaje de los alumnos/as. El presente manual tiene como objetivo proporcionar a los docentes del Grado en Educación Primaria herramientas prácticas y accesibles para fomentar las habilidades creativas en el alumnado, fortaleciendo así sus capacidades como maestros/as para diseñar actividades y experiencias educativas con gran nivel de significancia. Este recurso está dirigido al profesorado que desea implementar estrategias innovadoras y eficaces basadas en las artes plásticas, considerando la creatividad como factor fundamental para la resolución de problemas, la expresión personal y la construcción del conocimiento.

El manual está diseñado específicamente para los/las docentes que imparten asignaturas relacionadas con las artes plásticas y el desarrollo de competencias pedagógicas en el Grado en Educación Primaria. Su estructura se basa en la fundamentación teórica de diferentes técnicas y simultáneamente ofrece propuestas prácticas, lo que lo convierte en un recurso valioso y útil tanto para la planificación académica como para la implementación en el aula. Además, se enmarca en la necesidad actual de formar profesionales autónomos que sean capaces de adaptarse a los diferentes contextos educativos y que, a su vez, en su labor fomenten en sus estudiantes un pensamiento creativo y flexible.

El manual destaca por su enfoque práctico y adaptable con el objetivo de responder a las necesidades actuales de la formación docente en el ámbito de las artes plásticas. En un contexto educativo donde la creatividad se convierte en la clave para afrontar los retos de la sociedad contemporánea, este recurso también sirve como guía de carácter transformador que usa el arte como vehículo para conectar no solamente con las propias emociones, sino también con las emociones de los demás, apoyando la construcción de comunidades de aprendizaje dinámicas y colaborativas. Además, se reconoce que las artes plásticas son un lenguaje universal que permite a los futuros docentes explorar herramientas para fortalecer tanto su capacidad pedagógica como su conexión con los alumnos, fomentando experiencias educativas que integren la imaginación, la reflexión y la resolución de problemas en contextos reales.

La estructura del manual se organiza en un bloque dedicado a la fundamentación teórica sobre la relación entre las artes plásticas y la creatividad en educación y el segundo bloque incluye una descripción detallada de diversas técnicas artísticas y sus aplicaciones prácticas. Cada una de estas técnicas, como el carboncillo, la cera, el collage y la acuarela, viene acompañada de fundamentos teóricos y ejemplos claros de actividades que pueden implementarse en el aula. Por último, se ofrecen conclusiones sobre la importancia de integrar la creatividad como una competencia transversal en la formación docente.

En definitiva, este manual busca convertirse en un recurso valioso para los docentes universitarios, facilitándoles herramientas para inspirar a sus estudiantes a convertirse en futuros educadores creativos, sensibles y comprometidos con el desarrollo integral de sus estudiantes.

## **2. Fundamentación teórica**

### **2.1. Creatividad y Educación**

Desde mediados del siglo pasado, los teóricos de la creatividad han estado interesados en comprender la naturaleza del pensamiento creativo y definirlo. En su análisis sobre la evolución de la definición estandarizada de la creatividad, Runco y Jaeger (2012) destacan a dos autores: Stein y Guilford. Según ellos, Stein (1953) proporcionó la primera definición clara de la creatividad: "Una obra creativa es una pieza novedosa que es aceptada como plausible, útil o satisfactoria por un grupo en algún momento del tiempo" (p. 311). Por otro lado, Guilford (1967) ha definido la estructura multidimensional de la creatividad. Él sostiene que el potencial creativo no es una variable única y tiene características propias que incluyen fluidez, flexibilidad y originalidad. Por lo tanto, le da el nombre de habilidades de "pensamiento divergente", que representan una nueva clase de recurso intelectual.

Torrance (1993), llamado el padre de la creatividad, describió el pensamiento creativo como «el proceso de percibir dificultades, problemas, lagunas de información, elementos que faltan, algo que está mal; hacer conjeturas y formular hipótesis sobre estas deficiencias; evaluar y probar estas conjeturas e hipótesis; posiblemente revisarlas y volverlas a probar; y, por último, comunicar los resultados» (p. 233). Amabile (1996) y Craft (2005) definen la creatividad como capacidad de generar ideas o soluciones novedosas y útiles dentro de un contexto determinado. Además, Csikszentmihalyi (2014) añade que la creatividad ocurre en un sistema compuesto por tres elementos: la persona creativa, el dominio de conocimiento y la comunidad que valora y legitima los resultados creativos.

La creatividad se ha transformado en un componente clave en la formación docente del siglo XXI, sobre todo en cuanto a los desafíos que implican los rápidos avances tecnológicos. Según Henriksen et al. (2016), el ritmo de la innovación requiere que los/las docentes adopten una mentalidad creativa para abordar la creciente complejidad y la interconexión de los problemas globales. Las capacidades creativas permiten a los educadores/as superar las estrategias tradicionales, desarrollando la adaptabilidad y las competencias necesarias para resolver problemas, cualidades imprescindibles para formar alumnado capaz de desenvolverse en un mundo en constante cambio. En este marco, la labor del docente va más allá de la simple transmisión de conocimientos, implicando la necesidad de promover la creatividad como una herramienta para enfrentarse a la incertidumbre y fomentar el pensamiento crítico.

Según Robinson (2011), no se trata solamente de una herramienta para resolver problemas complejos, sino también como un medio para enriquecer el desarrollo profesional y personal. En las prácticas educativas que estimulan la creatividad no solo impulsan el desarrollo intelectual, sino también el bienestar emocional y social de los estudiantes. La creatividad en el aula facilita la conexión entre conocimientos, emociones y experiencias personales, creando un entorno de aprendizaje enriquecedor. Por lo tanto, está estrechamente vinculada con el aprendizaje activo, un enfoque en el que el estudiante se convierte en protagonista de su propio proceso de aprendizaje. En educación, además, la creatividad posee un valor adicional, ya que permite preparar mejor a los futuros maestros/as para promover el pensamiento divergente en sus alumnos/as y su actitud positiva hacia el aprendizaje.

Aunque la creatividad es altamente valorada, dentro de los sistemas educativos tradicionales se encuentra con ciertas barreras que obstaculizan su desarrollo. La rigidez curricular, el enfoque en resultados medibles y la falta de formación específica para los docentes son algunas de las principales limitaciones (Jeffrey & Craft, 2004). No obstante, cuando los docentes adoptan unas estrategias centradas en la exploración y la experimentación, se crean oportunidades que permiten integrar la creatividad en todas las áreas del currículo a nivel transversal.

## **2.2. El docente como agente creativo**

Como ya se ha dado a entender en el capítulo anterior, el docente creativo es un pilar fundamental. En la Educación Primaria su labor queda lejos de centrarse tan solo en transmitir conocimientos. Su tarea consiste en inspirar a los estudiantes a desarrollar habilidades que les permitan enfrentar los desafíos del siglo XXI marcados por los avances tecnológicos. El docente creativo combina el dominio de los contenidos curriculares con la capacidad de generar estrategias innovadoras que fomenten un aprendizaje significativo y adaptable a las necesidades de cada estudiante (Caldera et al. 2018).

En términos restringidos, puede parecer que las habilidades creativas en el ámbito educativo se limitan solamente al arte, sin embargo, la creatividad atraviesa todas las áreas del currículo. Según Craft (2005), el docente creativo es aquel que es capaz de transformar las experiencias cotidianas en oportunidades para aprender, haciendo uso de recursos y metodologías que despierten la curiosidad y el pensamiento crítico en el alumnado. En Educación Primaria, donde los estudiantes se encuentran en una etapa crucial que marca su desarrollo cognitivo y emocional, esta habilidad es especialmente valiosa y clave.

Según Sternberg (2006), una característica esencial del docente creativo es la flexibilidad que implica la capacidad de adaptar las estrategias de enseñanza a las dinámicas del aula y a los intereses de los estudiantes. Además, el docente debe desarrollar la sensibilidad hacia las diferencias individuales y en relación a ello crear un entorno inclusivo donde cada alumno se sienta valorado y motivado. Por ello, la creatividad se convierte en una habilidad imprescindible que le facilita al docente el diseño de enseñanza que tiene en cuenta todos estos factores. El autor señala que los docentes creativos no solo estimulan la innovación en el alumnado, sino que también son capaces de modelar una mentalidad abierta al cambio y la exploración.

El diseño del entorno físico y emocional del aula representa un papel crucial en el fomento de la creatividad. Según Amabile et al. (1996), un ambiente educativo físicamente adecuado debe favorecer tanto el trabajo individual como el colaborativo, debe fomentar también la experimentación por ello su principal requisito es que sea flexible y dinámico. En relación a ello, los autores destacan aspectos como la autonomía, el apoyo de los supervisores, los recursos y materiales adecuados y un ambiente de trabajo positivo que estimule la creatividad. Un entorno emocionalmente seguro promueve la confianza y la apertura, elementos esenciales para compartir ideas sin temor a críticas que puedan ser destructivas. Estos factores mejoran tanto la calidad de las ideas, como la motivación intrínseca y compromiso de los agentes involucrados, ayudándoles a desarrollar habilidades para resolver problemas de manera innovadora.

La formación del docente creativo requiere un compromiso continuo y la innovación pedagógica. Por ello resulta imprescindible que los programas de formación inicial y continua incluyan diseños educativos dedicados al desarrollo de la creatividad, así como espacios para reflexionar sobre las prácticas pedagógicas. En este contexto, Robinson (2011) concluye que un sistema educativo que priorice la creatividad en el profesorado logra una transformación a todos los niveles entre los docentes, estudiantes y en toda la comunidad. Es decir, el docente creativo es un agente de cambio en la Educación Primaria. Su capacidad para integrar innovación, flexibilidad y sensibilidad en su desarrollo profesional permite a los estudiantes explorar su potencial creativo, convirtiéndose en personas autónomas preparadas para los retos de un mundo en constante evolución.

### **2.3. Artes Plásticas como Herramienta para el Desarrollo de la Creatividad**

En el siglo XXI, la creatividad es una competencia esencial, especialmente en la formación de los futuros docentes de Educación Primaria. En esta etapa educativa, los maestros se hacen responsables de guiar el desarrollo integral de los niños que se encuentran en etapas cruciales de su crecimiento. Para fomentar esta competencia, las artes plásticas se presentan como una herramienta pedagógica eficaz y poderosa, tanto para los estudiantes, como para los propios futuros docentes. En este sentido, Livingston (2010) argumenta que las prácticas artísticas no solo promueven el desarrollo de la creatividad en un contexto específico, sino que ayudan a generar habilidades transferibles a otros ámbitos como la resolución de problemas, la adaptabilidad y el pensamiento crítico. En este contexto, la formación en artes plásticas enriquece el perfil profesional de los docentes y, a su vez, tiene un impacto significativo en la calidad de la educación.

En educación superior, la formación en artes plásticas dota a los futuros docentes de habilidades cuyo impacto trasciende las actividades artísticas. Como señalan González-Zamar y Abad-Segura (2023), el aprendizaje de carácter artístico y visual promueve un desarrollo integral que incluye habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Estas competencias resultan esenciales para enfrentar los retos del siglo XXI, donde resulta crucial la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias y generar ideas originales. A los docentes, estas habilidades les capacitan para diseñar experiencias de aprendizaje con el fin de desarrollar el pensamiento crítico, la curiosidad y la exploración.

En Educación Primaria, la relación entre las artes plásticas y la creatividad es particularmente relevante, ya que es una etapa en la que los niños/as exploran y construyen su comprensión del mundo a través del juego, la experimentación y la expresión artística que le es natural. Según Livingston (2010), la formación en creatividad, mediante el uso de las artes plásticas, desarrolla en los docentes una sensibilidad que les permite identificar y apreciar diferentes formas de aprendizaje y expresión de sus estudiantes. Gracias a esta competencia pueden reconocer y valorar las múltiples inteligencias y estilos de aprendizaje, y en base a ello diseñar estrategias pedagógicas que fomenten la inclusión y el desarrollo individual.

La creatividad que se cultiva a través de las artes plásticas en la formación docente funciona como herramienta interdisciplinar. Gracias a estas prácticas los docentes desarrollan habilidades esenciales para conectar conceptos y contenidos de diferentes áreas del currículo, como

matemáticas, ciencias, lengua o historia. González-Zamar y Abad-Segura (2023) destacan la importancia de este enfoque interdisciplinar que resulta clave para fomentar un aprendizaje significativo y profundo. Gracias a esta interconexión, los estudiantes pueden relacionar ideas abstractas con experiencias tangibles a través de la expresión artística. Por ejemplo, un proyecto de collage puede ayudar a explorar contextos históricos o culturales.

Al incluir las artes plásticas en la formación de los futuros docentes no se beneficia solamente el desarrollo cognitivo, sino que también tiene un efecto significativo en la dimensión emocional y social, actuando como un puente entre la cognición, las emociones y la acción. Según Bajardi (2016), estas disciplinas permiten a los docentes en formación adquirir habilidades para construir un clima emocionalmente seguro en el aula. Entre estas habilidades destaca la conciencia emocional, regulación emocional y la empatía. Las actividades como el dibujo, la pintura o el collage, permiten a los futuros educadores explorar y expresar sus emociones de manera constructiva, fortaleciendo su autoconocimiento. Este enfoque fomenta su capacidad para entender y apoyar emocionalmente a sus estudiantes y, a su vez, promueve un aprendizaje más humano e integral, donde la dimensión emocional se transforma en un componente esencial de la práctica educativa.